

CONCILIO *de* **Nicea**

*"Anunciar a Jesucristo hoy a todos
como nuestra salvación"*



EL CONCILIO DE NICEA

"Anunciar a Jesucristo hoy a todos como nuestra salvación"

1. Introducción

¿Qué ocurrió en Nicea?

Hace 1700 años, el 20 de mayo del año 325, en el palacio imperial, se celebró en la ciudad de Nicea (actual Iznik, Turquía) el **primer gran concilio ecuménico de la Iglesia**.

Convocado por el **emperador Constantino**, reunió alrededor de 300 obispos de diversas regiones del mundo cristiano para afrontar un desafío que tocaba el corazón mismo de la fe:



¿quién es verdaderamente
Jesús de Nazaret?

Había surgido una grave controversia promovida por un presbítero de Alejandría llamado Arrio, quien enseñaba que el Hijo de Dios no era eterno, sino una criatura, aunque excelsa. Esta doctrina dividía a las comunidades, confundía a los fieles y debilitaba la fe.

Jesús es

Los obispos reunidos en Nicea, tras oración, discernimiento, reflexión, confrontación y súplica al Espíritu Santo afirmaron con claridad:

"Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza (homoousios) que el Padre".

Así se formuló el núcleo del **Credo niceno**. Con el tiempo, el Símbolo fue ampliado en el Concilio de Constantinopla (381) para incluir con claridad la fe en el Espíritu Santo y otros aspectos esenciales. De esto nació el **Credo Niceno-Constantinopolitano**, que hoy seguimos proclamando en cada misa dominical.

Nos dice el Papa Francisco en la bula de convocación del Año Santo 2025:

"Los Padres conciliares quisieron comenzar este Símbolo utilizando por primera vez la expresión "Creemos" como testimonio de que en ese "nosotros", todas las Iglesias se reconocían en comunión y todos los cristianos profesaban la misma fe. El **Concilio de Nicea** marcó un hito en la historia de la Iglesia porque nos invita a unirnos en la oración y alabanza a la Santísima Trinidad y en particular a Jesucristo, el Hijo de Dios, "de la misma naturaleza del Padre", que nos ha revelado semejante misterio de amor. Pero Nicea representa también una invitación a todas las Iglesias y comunidades eclesiales a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible". (Spes non confundit, 17)



El credo no es una fórmula fría: **es un testimonio vivo de la fe de la Iglesia**, y cada una de sus afirmaciones merece atención, oración y reflexión.

2. ¿Por qué sigue siendo actual el Concilio de Nicea?

A pesar del tiempo transcurrido desde su celebración, el Concilio de Nicea continúa siendo una referencia viva para la Iglesia. Su mensaje conserva toda su fuerza y actualidad, iluminando nuestra fe y ayudándonos a comprender mejor el misterio de Cristo y de la comunión eclesial:

a) Porque nos recuerda que la fe no se improvisa

Nicea nos enseña que la fe cristiana no nace de opiniones personales, ni de modas culturales, sino de una revelación que ha sido transmitida fielmente por la Iglesia. En tiempos donde muchos reducen a Jesús a un sabio o a un líder moral, el Concilio proclama: Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre y solo así puede salvarnos verdaderamente.

Esta claridad doctrinal no es un lujo del pasado, sino una necesidad del presente. Nuestra fe necesita cimientos sólidos, porque sólo una fe bien fundada puede sostener una vida cristiana firme, especialmente en un mundo marcado por la confusión, el relativismo y la indiferencia religiosa.



b) Porque reafirma la centralidad de Jesucristo

Nicea no trató de una discusión abstracta. En juego estaba el núcleo del Evangelio: si Cristo no es verdaderamente Dios, entonces no puede haber verdadera salvación. Y si no es verdadero hombre (pues Arrio también negaba la integridad de la humanidad de Jesús, al no atribuirle un alma humana), no puede representarnos ni compartir nuestra condición.



c) Porque nos invita a vivir la fe en comunión y sinodalidad

Nicea fue una **experiencia de Iglesia universal**, donde obispos de distintas culturas y regiones buscaron, caminando juntos, la verdad en el Espíritu Santo.

Frente a la tentación de individualizar la fe o construir "mi propia Iglesia", Nicea nos recuerda que la fe es católica, es decir, universal y en comunión y sinodalidad.

También hoy necesitamos redescubrir el sentido de pertenencia a una comunidad de fe más allá de lo local o lo emocional. Ser católico implica estar unido a la fe que la Iglesia ha profesado desde los apóstoles, bajo la guía del Magisterio.



3. ¿Qué nos dice hoy el espíritu de Nicea?

A pesar del tiempo transcurrido desde su celebración, el Concilio de Nicea continúa siendo una referencia viva para la Iglesia. Su mensaje conserva toda su fuerza y actualidad, iluminando nuestra fe y ayudándonos a comprender mejor el misterio de Cristo y de la comunión eclesial:

- **Conocer mejor nuestra fe:** muchas veces los cristianos adultos no han profundizado en el Credo. ¿Sabemos lo que significa decir que Cristo es "engendrado, no creado"? ¿O que el Espíritu "procede del Padre y del Hijo"? Formarnos es una urgencia misionera. Y la formación nos urge a tomarnos en serio la iniciación cristiana en todas sus modalidades, pero especialmente el catecumenado de adultos y los procesos de discipulado.



- **Dar razón de nuestra esperanza:** en un mundo plural y desafiante, necesitamos poder expresar nuestra fe con claridad, humildad y valentía. No para imponer, sino para proponer con amor la verdad que salva y nos ofrece la vida eterna.



- **Construir unidad en la diversidad:** Hoy también estamos llamados a caminar juntos, valorando la sinodalidad, discerniendo en el Espíritu, y respetando las legítimas diferencias dentro de la profesión de fe común.

CONCLUSIÓN

El **Concilio de Nicea** nos ha dejado un legado que no envejece: el Credo como síntesis viva de la fe apostólica. No es un texto muerto, sino una profesión de fe para el corazón y para la vida. Cada vez que decimos "Creo en un solo Señor, Jesucristo...", estamos afirmando que nuestra existencia se apoya en una Persona real, viva, divina y cercana.

Celebrar el aniversario de Nicea no es mirar al pasado con nostalgia, sino reavivar la alegría de creer, renovar nuestra identidad cristiana y abrirnos al mandato misionero de anunciar a todos que Jesús es el Hijo de Dios, Salvador del mundo. Y esto supone, como recuerda la Comisión Teológica Internacional en su documento Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador (122-124):

- no dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad y valorar las diferentes culturas.
- prestar especial atención a los más pequeños y vulnerables de nuestros hermanos.
- vivir el testimonio de la fraternidad eclesial y configurarnos cada día más a Cristo.

